

El Mito del Adolescente

Dr. Michael Platt

Impreso en Homeschool Práctico # 2, 1993.

El Dr. Michael Platt estudió en Harvard, Oxford y Yale. Aquí en los Estados Unidos, en Dartmouth y en la Universidad de Dallas, y en el extranjero, en Heidelberg, ha enseñado filosofía, teología, ciencias políticas, gobierno Americano, ética biomédica, literatura y Rembrandt. En estos campos, especialmente sobre Platón, Shakespeare y Nietzsche también ha escrito y publicado. En Dartmouth propuso un Programa de Artes Liberales, que continúa hasta el día de hoy en el Queen College; en la Universidad de Dallas enseñó literatura y política y dirigió la parte de Literatura del programa integrado de Doctorado del Instituto de Filosofía. Él y su esposa Patricia están educando a sus tres jóvenes – no Adolescentes – en Vermont. Se pueden obtener copias del ensayo más extenso del cual se toma este resumen titulado “El Adolescente y Occidente,” solicitándolos al autor a un precio de \$10.00; Friends of the Republic, Sugar Hill, East Wallingford, VT 05742.

Algunas veces escucho a los padres decir, “Tenemos dos adolescentes.” “Oh, lo siento,” es lo que contesto algunas veces. Aunque lo digo con una sonrisa, la verdad es triste.

Aunque el proceso de crecimiento es inevitable, natural y dado por Dios, no lo es el proceso por el cual los niños llegan a convertirse en Adolescentes. El Adolescente fue inventado, creado, permitido – “dejado suelto” se podría decir – por la generación de nuestros padres y abuelos. Descubrir eso nos puede ayudar a criar a nuestros hijos de una manera diferente.

El Adolescente es una Invención Moderna

No había “adolescentes” antes de la Segunda Guerra Mundial. Pregúntele a aquellos que aún viven y que criaron a sus hijos antes de ese entonces. O pase un lluvioso sábado en el sótano de su biblioteca, comparando antiguas revistas de *Life* de antes y después de la Guerra.¹

En lugar de Adolescentes, había Jóvenes. La Juventud era gente joven que deseaba llegar a ser adulta. Sin importar con cuánta confusión, capricho o tontería actuaran, sin importar los muchos errores que cometieran, miraban hacia el futuro. Sabían que la vida adulta era diferente a la vida del niño. Planeaban crecer, dejar atrás la niñez y llegar a ser adultos. Eran conscientes de que la vida es más que la juventud.

El Adolescente no tiene tal horizonte. Más allá del mundo “Adolescente” no hay vida adulta, ningún pasado con héroes ni futuro con metas.

Nombrando al Adolescente

¹ Cf. las ediciones del 6/6/38, 6/14/43, 6/11/45, 12/20/48, y 4/2/56.

Se necesitaba una nueva palabra para describir a estos Peter Pans que nunca crecen. Anteriormente a los seres humanos entre la niñez y la edad adulta se les llamaba chicos, muchachos y muchachas, jóvenes, púberes y chavales. Estos jóvenes seres humanos eran abordados como “hombre Joven” y “mujer Joven.” Al mirarlos sus padres pensaban, “Mi hijo es cada vez mayor,” y “Mi hija es cada vez mayor,” y se dirigían a ellos como “Hija” e “Hijo.” Algunas veces otros se dirigían a ellos como “Señor” y “Señorita.” Incluso las palabras “caballero” y “dama” se escuchaban algunas veces. Para nombrar una clase o aspecto de la juventud se empleaban muchacha y muchacho, mozalbete y doncella, jovenzuelo y mequetrefe, alguien que llama la atención o compañero, menor de edad o simplemente menor, y más tarde, menores, la que no se asociaba siempre con los delincuentes. Palabras tales como arribista, mocoso, bravucón, pícaro y mujercilla describían desviaciones del bien general de “juventud,” no sus rasgos característicos. La palabra “adolescente” no existía. Compare las anotaciones en la Segunda (1934) y Tercera (1961) edición en el Diccionario de Webster; solo después de la guerra el adjetivo “edad de los diez” llega a convertirse en el nombre, “adolescente.”²

Cuando los padres hoy dicen “Tenemos dos adolescentes,” la razón por la que puedo responder “Lo siento” es que dicen esto con un suspiro. De hecho, hay un mundo de diferencia entre tener jóvenes en nuestro hogar y tener adolescentes. Considere la Niñez y la Juventud de Tolstoy. El autor Tolstoy es honesto en extremo; el joven Tolstoy era una bolsa de vicios, apariencias y miserias. Sin embargo, el joven Tolstoy nunca fue un Adolescente, pues en medio de su confusión, estaba siempre luchando por llegar a ser un hombre. El mundo de los ya crecidos estaba allí a su alrededor y por encima de él; no estaba suprimido.

Los jóvenes se asociaban con otros jóvenes, algunas veces se vestían igual, hablaban parecido, pero nunca se separaban completamente de sus maestros ni de sus padres. Cuando se miraba a los jóvenes con sus padres, no aparentaban estar disociados de la familia. Después de todo, querían un día llegar a ser como sus padres, o como sus abuelos, o como sus maestros.

Los jóvenes escogían como sus héroes a presidentes, inventores, científicos, exploradores, guerreros, santos, maestros y padres. En la historia Americana miraban a aquellos similares a Washington y Jefferson, Boone y Crockett, Lincoln, Lee y Grant, Frederick Douglass y Booker T. Washington, y Clara Barton. En la literatura miraban a aquellos que se parecieran a los Virginianos, a Robinson Crusoe, Hamlet, Odiseo y a aquellos que les recordaran a los personajes de *Los Pioneros*, *El Último de los Mohicanos*, etc. El vaquero y el santo llenaban su imaginación. Por encima de estos miraban a Abraham, Moisés, Pablo y

² En el siglo diecinueve las palabras “muchacho” y “muchacha” se extendían hasta la edad adulta; por ejemplo, a los estudiantes de la universidad se les llamaba muchachos universitarios. Y eran llamados así a pesar del hecho que se esperaba más de ellos, en la forma de estudio diligente, conducta moral y buenos morales; más de lo que se espera ahora. Incluso a finales de los 1930s, F. Scott Fitzgerald, escribiéndole a su hija en Vassar y esperando mucho de ella, habla de haber sido una vez un muchacho de Princeton. En el siglo dieciséis Ascham habla de la misma manera, y también les llama “jóvenes caballeros” a aquellos que se encuentran entre los siete y los diecisiete años. “Este día salgo de mis años juveniles” escribió la Reina Victoria en su diario en su vigésimo cumpleaños; no escribió “Este día dejo de ser una adolescente.” (Libro Oxford de las Edades, ed. A. & S. Sampson, s. v.) La palabra “adolescente,” como la usamos ahora, fue primero anotada en la tercera edición del Diccionario Webster (1961); no se hallaba en la segunda (1934); allí se señala solamente como un adjetivo, “edad de los diez a los diecinueve años.”

Cristo.

El Adolescente no tiene tales héroes; puede que sea miserable, puede que no se guste a sí mismo, pero sus héroes no son más felices o dignos que él. El deseo más alto de un Adolescente es llegar a ser un Adolescente más perfecto, una estrella del Rock o de las películas, pero ciertamente no un hombre o una mujer.

Lo que un Joven Quiere y lo que No Quiere un Adolescente

Un joven quiere ser confiable, que se le dé responsabilidad y la oportunidad para merecer estima. Los jóvenes cometen más errores que los adultos. Generalmente sus errores conducen a consecuencias más modestas, pero sufren más por ellas que los adultos; les gustan menos sus errores; sienten más vergüenza. La vergüenza es el otro lado del respeto que tienen por las virtudes que ven en los adultos.

Siendo inmaduros, los jóvenes serán siempre tentados por los placeres, la adulación y las ilusiones, pero con un mundo adulto a su alrededor, serán capaces de hacer comparaciones y juicios. Las golosinas son golosinas, las golosinas son dulces, puede que se le den golosinas, pero nada en el mundo puede sustituir el saber como conducir su bicicleta. Nadie puede darle eso a usted. Nadie puede hacer eso por usted.

Entonces, los jóvenes tienden a conocer la diferencia entre las cosas que son realmente suyas – las virtudes – y las cosas que provienen de otros, tales como las riquezas, o que vienen fácil, como los placeres. A los jóvenes buenos les gustan las buenas pruebas. Quieren disfrutar de los placeres adultos después que los hayan obtenido por desempeñar obligaciones de adulto. De modo que, durante la Segunda Guerra Mundial muchos de ellos sirvieron a su país, como esposos jóvenes en el frente y como esposas jóvenes en el hogar, antes que pudieran disfrutar de las maduras “bendiciones de la libertad.” Como muchos otros, Audie Murphy fue un héroe antes que pudiera votar.

Un Adolescente, a lo que más le teme, es a un niño propio. Su segundo gran temor es la muerte. Y su tercer gran temor es la soledad. Los pensamientos “Puedo engendrar un niño,” o “puedo quedar embarazada,” “Voy a morir,” y “Estoy solo,” a menudo han sido el comienzo de la sabiduría. El Adolescente huye de ellos. El Adolescente no puede soportar estar solo. Para tal ser humano el modo natural de asociación es la pandilla. ¿Y cómo es que uno se imagina una banda de Adolescentes si no es en un auto a toda velocidad por la carretera, escuchando música *rock* y consumiendo drogas? ¿O en un concierto de *rock* en una pandilla de pandillas? ¿O en una orgía?

Estos placeres son poderosos, absorbentes y “pegajosos.” El Adolescente se muere por una melodía que truene alrededor del reloj para siempre, busca una experiencia tan intensa para poder olvidar qué hora es, y tan absorbente que nuble toda la eternidad.

Nunca alguien ve una sonrisa en los rostros de aquellos que se deleitan en estos placeres. El Adolescente es el más libre y el menos feliz de los seres. Thoreau dijo que la mayoría de la gente llevaba vidas de “tranquila desesperación.” La desesperación del Adolescente no es tranquila. Junto con los Rolling Stones gritan, “No puedo conseguir satisfacción.” Nunca ha

habido un ser menos familiarizado con el gozo. Es difícil imaginarse un ser más peligroso. “Es una situación que se pinta negra.”

Hasta donde yo sé, nunca ha habido tales jóvenes antes sobre la tierra. El Adolescente es una novedad no solamente en la historia Americana del siglo veinte, sino en la historia de la raza humana.

Los Adolescentes son Jóvenes que han quedado Huérfanos por Obra de Sus Propios Padres

El día que el Adolescente fue creado fue un día triste para todos los jóvenes en los Estados Unidos. Imagínesse usted joven otra vez, inseguro de usted mismo, dominado por fuertes pasiones, avergonzado y orgulloso sucesivamente, algunas veces tímido, algunas veces enérgico, siempre torpe, repleto de nuevos deseos y presionándose por tenerlos, arrastrado por la camarilla, tentado por la crueldad de la banda, por el fingimiento, por los placeres esclavizantes, y por los vínculos prematuros, pero aún luchando, sabiendo que quieres llegar a ser algo mejor, alguien capaz de una buena labor, que merezca tu propio respeto, y quizá un día llegar a ser un buen padre – imagine a tales jóvenes luchadores escuchar a sus propios padres decir, “Relájate, tómallo con calma, disfruta de ti mismo, la edad adulta sucederá, no sudes, este es el momento de tu vida.”

Vemos este descuido paterno en las películas de James Dean, especialmente en *Rebelde sin Causa*, en donde “Jimmy” debe enfrentar solo sus pruebas, estorbado por una madre perversa y un padre impotente. Una auto-lástima aún menos justificada fue inculcada por el amanerado Salinger en la obra *Catcher in the Rye*, cuando les enseñó a los jóvenes lectores a “no confiar en nadie que tuviese más de 14.” En la película *Sobre el Camino* Jack Kerouac enseñaba que los placeres nunca decepcionan. Tras bastidores se encontraban otros adultos dudosos: los mercaderes del porno Henry Miller y Hugh Hefner. Una música nueva, el *Rock*, a través de cuyos bailes la pareja fue aniquilada, contribuyó poderosamente a la destrucción del cortejo. La píldora divorció al *eros* de la responsabilidad. El poseer un auto proveía una guarida para huir de casa. Los estimulantes llegaron a ser el estilo de vida. Detrás de estas causas intermedias se hallaba la más profunda de todas – la relación alterada del hombre para con la eternidad. La sustitución de las oraciones con el periódico de todos los días es la indicación más sucinta de ello. Todas estas cosas entraron a formar parte de la “creación” del Adolescente, pero ninguna tuvo más responsabilidad que los padres.

Estos padres dijeron, “Los chicos tienen que lograr las cosas por ellos mismos,” se sintieron culpables y les dieron dinero a discreción. Los mercaderes de la basura, los discos, el porno y los estimulantes dijeron, “Vamos tras ellos.” Y los estadistas observaban; Ike sonrió burlonamente y Jack se unió a la causa. En otras palabras, los más vulnerables fueron expuestos a los más depredadores por aquellos naturalmente más interesados en su bienestar, sus propios padres. ¡Absolutamente asombroso!

Lo que Platón pensaba que los padres nunca harían, entregar a sus propios hijos para que otros los re-educaran, lo hicieron los padres de los Estados Unidos después de la Segunda Guerra Mundial. Antes de entonces no había TVs, había unos pocos *disk jockeys*, y algunas estrellas de cine, pero raras veces se les permitía entrar en la casa, y ciertamente no se les

facultaba para educar a los niños. Repentinamente después de la Guerra, miles de ellos entraron a los hogares de los Estados Unidos. Pocos padres hubiesen invitado a sus casas a estas personas como huéspedes, y no obstante, les entregaron las almas de sus propios hijos para ser educados.

Al darle surgimiento a los Adolescentes los padres estaban cometiendo un crimen contra sus propios hijos. Nadie se quejó. Al levantar a los Adolescentes estos padres también cometieron un crimen contra la sociedad, pero aunque la sociedad señaló los crímenes de los hijos, como “delincuencia juvenil,” no señaló hacia quiénes eran los responsables, los padres. Es verdad que desde entonces casi cada pieza de legislación social o judicial ha debilitado a la familia, pero es igualmente cierto que los votantes, es decir, los padres de la nación, o han respaldado la legislación o han tolerado a los legisladores.

Yo soy un Adolescente, Tú eres un Adolescente

Nos encontramos ahora en la tercera generación de Adolescentes. Esto quiere decir que la mayoría de las personas ha tenido una experiencia considerable con las cosas que hicieron al Adolescente. En verdad muchos padres de hoy no son muy diferentes de los Adolescentes. Así que, para desaprobarnos tendrían que desaprobarnos mucho de su pasado y mucho de lo que todavía existe en sus vidas.

La verdad es que los padres modernos a menudo son seres mixtos; nuestras experiencias no siempre han sido buenas, nuestros hechos virtuosos, nuestros corazones verdaderos, y nuestras mentes no siempre han sido claras. Los padres que quieren hacer mejor las cosas por sus hijos tienen que hacerle frente y repudiar a sus propios pecados Adolescentes pasados y presentes. Dudo que alguien esté realmente bien, quien todavía esté justificando su conducta Adolescente pasada y presente. Tales personas no pueden pensar con claridad, vivir bien o ayudar a otros. Cuando forman un grupo lo suficientemente grande como para determinar las políticas y costumbres sociales de una nación, toda la nación asume las características de un Adolescente. La Hija Pródiga es un retrato de los Estados Unidos en este tiempo presente, libre pero no lo suficientemente valerosa como para ser virtuosa, descontenta pero no lo suficiente como para liberarse del cautiverio.

Todas las Excusas

El impedimento más potente para que los padres modernos reconozcan su negligencia es la doctrina de tener opciones. “Sí, vemos que la música *rock* es mala; a nosotros mismos no nos gusta. Sí, vemos que la televisión es superficial. Sí, vemos que el dinero a granel no es bueno para nuestros hijos. Tienen mucho más de lo que nosotros tuvimos. Sí, no están en una mejor posición para ello. ¿Pero, qué podemos hacer? Los chicos deben tener algo de responsabilidad. Tienes que darles algunas opciones.” Así es como suena la excusa pro-opciones de la negligencia.

Su credibilidad se deriva de dos fuentes. En nuestra vida política, a menudo es bueno tolerar los hechos que nosotros no cometeríamos y escuchar las opiniones que no compartimos. Claro está, hay límites para esta tolerancia. Aún así, en una república muchos puntos de vista merecen tolerancia y el consentimiento es un principio del buen gobierno...

Sin embargo, lo que es bueno para una república federal no es lo correcto para una familia. Una familia dirigida siguiendo “líneas democráticas” entre todos los miembros, los niños lo mismo que los adultos, siendo considerados como iguales sería algo antinatural, pues negaría la diferencia entre adultos y niños. Tal familia no puede educar a sus miembros más jóvenes. “Un niño, un voto,” es una fórmula para el fin de la familia. Los padres que alientan a sus hijos a llamarles por sus nombres de pila no debiesen sorprenderse cuando no les respeten, cuando les obedezcan rara vez, y que a menudo no aprendan de ellos. Renunciar a los altos títulos de Madre y Padre no es benevolencia; es negligencia; y esto no gana amigos; hace que se pierdan hijos. No ser capaces de llamarle a alguien “Madre” y “Padre” es ser un huérfano.

La segunda excusa convincente para la negligencia es que es bueno para los jóvenes el asumir responsabilidad por sus actos. Un ejemplo que se da a menudo es cuán deseable es tener una asignación monetaria, poseer su propia bicicleta, ahorrar para eso, y ser responsable de su mantenimiento. Todo eso está bien, siempre y cuando las tareas con las que se contribuya a la vida familiar sean mayores que la asignación monetaria. Cuando los niños mayores se quedan con todo el dinero que ganan en un empleo de verano o posterior a la escuela, algo ha salido mal. ¿Qué podría ser más irresponsable que tener tu cuarto listo, tener tu alojamiento, la ropa lavada y las cuotas de tu educación a través del trabajo de tus padres, y quedarte con todos tus cheques de pago para compras discrecionales?

Sabemos cuán a menudo los recipientes de la beneficencia pierden su espíritu, dejan de aprender responsabilidad y caen en la dependencia. Como clase los Adolescentes son menos dignos de la beneficencia y se ven sumamente debilitados por ella. Es tan poco probable que los padres que establecen una versión “pro-elección” de la beneficencia exhorten a sus hijos, discutan la responsabilidad con ellos, les den enseñanzas o les den ejemplos de responsabilidad, como tan poco probable es que el Gobierno Federal fiscalice o haga alguna otra cosa. E incluso si los padres exhortan a sus hijos, al crearles un sistema de dinero discrecional les están mostrando la manera de evadir tales discusiones.

De todas maneras, pocos de tales padres van a exhortar a sus hijos. La ventaja de la beneficencia para ellos es que no tienes que exhortar a tus hijos. No te arriesgas a tener una discusión tormentosa. Puedes simplemente olvidarte de los hijos y continuar con tu propia vida. Para justificar esta negligencia los padres que les otorgan “beneficencia” a sus hijos dice, “Estamos cansados.” Reconoce un “derecho a estar cansado” y puedes justificar cualquier cosa.

Creciendo y Madurando

Afortunadamente, la tercera generación de Adolescentes no son los únicos padres hoy en los Estados Unidos. Habiendo experimentado el vacío de las ventajas materiales que sus negligentes padres les dieron, muchos padres han resuelto darles a sus hijos algo verdaderamente bueno, una educación en las virtudes.

Nada debiese ponernos más felices con respecto a nuestros hijos hoy y más confiados respecto a nuestra futura vida pública que la cantidad de padres que han decidido educar a

sus propios hijos en el hogar. Con el propósito de aprender usted debe saber, y para saber usted debe aprender. De este modo, ambas generaciones crecen a la vez. Los padres dejan atrás su propia Adolescencia y se convierten en verdaderos adultos. Los hijos nunca más tendrán que llegar a ser Adolescentes.

Los beneficios perduran hasta la tercera generación y más allá. Una generación de padres cuyos buenos hijos puedan declarar, “Ustedes nos establecieron en el buen sendero, el que ustedes recorrieron primero” se constituirá en una nación poderosa, podría reconstituir esta nación una vez casi escogida, y con seguridad que agradaría a Dios.

Copyright © 1993 – 2003 Home Life, Inc.